



Polis
Revista Latinoamericana

4 | 2003
Por una nueva globalización

Franz Hinkelammert, El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización, Ed. Lom, Santiago, 2001, 297 p.

Jorge Vergara Estévez



Édition électronique

URL : <http://polis.revues.org/7220>
ISSN : 0718-6568

Éditeur

Centro de Investigación Sociedad y
Políticas Públicas (CISPO)

Édition imprimée

Date de publication : 20 avril 2003
ISSN : 0717-6554

Référence électronique

Jorge Vergara Estévez, « Franz Hinkelammert, *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*, Ed. Lom, Santiago, 2001, 297 p. », *Polis* [En ligne], 4 | 2003, mis en ligne le 20 octobre 2012, consulté le 30 septembre 2016. URL : <http://polis.revues.org/7220>

Ce document a été généré automatiquement le 30 septembre 2016.

© Polis

Franz Hinkelammert, El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización, Ed. Lom, Santiago, 2001, 297 p.

Jorge Vergara Estévez

- 1 Indudablemente*, Franz Hinkelammert es uno de los investigadores sociales más importantes de América Latina. Esto se manifiesta no sólo en la difusión de su obra, la publicación de sus libros en Europa y en nuestro continente, sino también en el creciente reconocimiento de sus aportes por importantes investigadores, científicos sociales, teólogos críticos y filósofos latinoamericanos. Es así, por ejemplo, que Enrique Dussel, Leonardo Boeff, Raúl Fornet-Betancourt, Gustavo Gutierrez y otros destacados autores publicaron artículos en *Itinerarios de la razón crítica. Homenaje a Franz Hinkelammert en sus 70 años*.
- 2 Nacido en Alemania en 1931, llegó a la adolescencia bajo el régimen nazi: “cuando terminó la guerra tenía 14 años. Los suficientes para percibir cual era la tendencia en la escuela, en la juventud hitleriana en la cual uno tenía que participar, pero también estaba el impacto de la guerra”, dice en una entrevista que le hicieron en 1992. Hinkelammert estudió economía, filosofía y teología en las universidades de Friburg, Hamburg, Münster, y en la Universidad Libre de Berlín, en la cual fue profesor asistente entre 1959 y 1963. Allí se doctoró en economía en 1960 con una tesis sobre El desarrollo económico de la Unión Soviética.
- 3 Residió en Chile desde 1963, y debió abandonarlo en 1973, con la irrupción de la dictadura militar: “ahí estuve en una situación, escondido en mi casa, y esperando que me vinieran a buscar, escuchando los discursos militares, los pronunciamientos”, señala en la citada entrevista. Durante su estancia en nuestro país realizó una extraordinaria labor como investigador y profesor en Ilades, y en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Ceren, de la Universidad Católica. Publicó cuatro libros: *Economía y revolución*, en 1967,

Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia, El subdesarrollo latinoamericano, y Dialéctica del desarrollo desigual, todos ellos en 1970, y diversos artículos. En estos años maduró su pensamiento en el análisis de las obras de Marx, Bloch, Marcuse, Hayek, Popper, y otros autores. Asimismo, participó intensamente en la discusión teórica sobre la teoría de la dependencia, a la cual hizo aportes relevantes, expuestos en las obras mencionadas, de una parte, y de otra, en el debate sobre el socialismo.

- 4 Regresó a Alemania, y desde 1973 a 1976, fue profesor invitado en la Universidad Libre de Berlín. En esa ciudad, publicó en 1976, su estudio sobre *La radicalización de derecha de los demócrata-cristianos*. Volvió a residir en América Latina, en ese mismo año, primero como director de Postgrado en Política Económica de la Universidad Autónoma de Honduras, después como profesor e investigador de Consejo Superior Universitario de Centro América y, posteriormente, se instaló en San José de Costa Rica. Allí con un grupo de teólogos y científicos sociales latinoamericanos, entre los cuales se encuentra Hugo Assman, Pablo Richards, Elsa Tamez, y otros, creó el Departamento Ecuménico de Investigaciones, DEI. Este centro de investigaciones es quizá el más importantes de teología de la liberación, y uno de los principales de pensamiento crítico, en nuestra región. Desde entonces ha publicado un conjunto de investigaciones entre las que se cuentan *Las armas ideológicas de la muerte*, e *Ideología del sometimiento*, ambas de 1977; *Crítica de la razón utópica*, en 1984; *Democracia y totalitarismo*, en 1987; *La deuda externa de América Latina*, en 1988; *La fe de Abraham y el Edipo occidental*, en 1989; *Sacrificios humanos y sociedad occidental: Lucifer y la bestia*, de 1991; *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*, en 1995; *El mapa del emperador*, de 1996; *El grito del sujeto*, en 1998; *El huracán de la globalización* (comp.), de 1999, y múltiples artículos en diversas publicaciones.
- 5 Su temprana experiencia política y social del nazismo, y la reflexión sobre ella, le ha permitido comprender profundamente las posturas radicalmente antiutópicas. “Lo que inmediatamente impresiona es el furioso anticomunismo del nazismo, la negación de la utopía, del universalismo ético, el de la igualdad de los seres humanos, y el anuncio de lo que para ellos era una raza superior”, sigue diciendo en la citada entrevista. El antiutopismo está directamente ligado, y suele potenciar, los procesos sociales autodestructivos y las “ideologías de la muerte” -como ha titulado uno de sus libros-, las cuales ha analizado en diversas obras. En *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*, por ejemplo, establece una comparación entre las ideologías de la globalización y el mito de “la marcha de los nibelungos”, muy difundido en los últimos años del régimen nazi, el cual constituye un elogio “del heroísmo del suicidio”. Asimismo, su conocimiento directo del discurso nazi ha contribuido a su comprensión de las ideologías cínicas contemporáneas, especialmente de la globalización, las cuales ya no apelan a ningún interés general o universalizable -como sucede en el discurso ideológico, incluido el del neoliberalismo-, sino que son expresión explícita de un voluntad de poder particular y avasalladora.
- 6 Este es el caso, analizado por Hinkelammert, por ejemplo, de las planteamientos de Alvin Toffler, el cual sostiene que la economías periféricas cuyas exportaciones no sean capaces de alcanzar con “sus tecnologías los estándares de la velocidad mundial” se convertirán en “muertos caídos por el efecto de aceleración” (pág. 71). En su opinión, este autor “deja de lado cualquier referencia a un interés general y no le imputa al mercado ninguna tendencia a algún bien común. Le imputa más bien una tendencia al mal común de la exclusión” (pág.72).

- 7 En su período de formación universitaria recibió la influencia del racionalismo crítico. “En el período entre los años 1950 y 1955 o 1957, la influencia de Popper era dominante: leí sus obras, principalmente *La sociedad abierta y sus enemigos*, sin embargo, no me percate de la relación entre sus ideas y el nazismo, de modo que por algún tiempo me sentí interpretado por esa línea de pensamiento. Se trata de la corriente del antiutopismo radical, del antiutopismo extremo. Lo puedes resumir en la frase que le gusta repetir Popper: “quien quiere el cielo en la tierra produce el infierno en la tierra”. Recién en el transcurso del tiempo se me aclaró que eso era la ideología nazi”, sigue diciendo en la referida entrevista. Incluso entre sus profesores hubo discípulos de ese filósofo. Desde entonces proviene su interés en la obra de este autor, la cual ha analizado críticamente en su dimensión epistemológica en *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*, de 1970, y en su filosofía política y económica en diversas obras, especialmente, en *Crítica de la razón utópica*, de 1984.
- 8 Su experiencia intelectual y política en Chile le planteó importantes interrogantes sobre lo sustantivo de la obra de Marx, respecto al papel del cristianismo conservador en la legitimación de las formas de dominación, sobre la construcción del discurso de racionalización de la represión, el significado del desarrollo, sobre el sentido y función de las utopías políticas, y otros temas, los cuales ha desarrollado en obras posteriores. “Fue durante el golpe militar chileno que, de súbito, me pareció más comprensible que el milenio es una sociedad donde nadie se atreve a soñar el milenio, donde ya no se puede pensar en el milenio. Es una antiutopismo puro. La antiutopía hecha utopía”, explica en la misma entrevista. Especial importancia tuvo para él la actitud y el discurso de la Iglesia Católica chilena en el período de la Unidad Popular, y con posterioridad al mismo, al cual dedicó su estudio *Ideología del sometimiento*, de 1977. Esta obra continúa su reflexión teológica que había iniciado en *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*: “en ese libro intento una discusión teológica, aunque muy breve. Y lo hago, desde el punto de vista de la discusión economía-ideología”, como señaló, en una entrevista realizada que le hizo Germán Gutierrez, en el 2000. Ha continuado desarrollando esta temática, sistemáticamente, a través de todas sus obras, incluida *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*.
- 9 Podría decirse, *latus sense*, que lo que caracteriza el pensamiento de Hinkelammert es, en primer lugar, su carácter crítico-emancipatorio. Aborda sus temáticas no sólo por su importancia dentro del debate científico-social, sino porque plantean problemas y cuestiones directamente ligadas a las formas de dominación, de opresión y control social. Sus principales categorías de análisis: “desarrollo”, “dialéctica”, “democracia”, “totalitarismo” “nihilismo”, “globalización”, entre otras, son resignificadas, para expresar no sólo descripciones y concepciones, sino para conferirle o explicitar su contenido crítico y normativo.
- 10 La criticidad en las ciencias sociales ha sido entendida de muchas maneras, y para Hinkelammert ésta asume tres rasgos principales. La criticidad surge de la responsabilidad, forma parte de lo que llama una “ cultura de la responsabilidad; (la cual), por supuesto es crítica. Pero, el acento no está en la crítica, sino en la responsabilidad, que exige ser crítico”, como dice en el artículo “La universidad frente a la globalización”, del 2001. Esta responsabilidad, como lo muestra en este mismo libro, se refiere a la destructividad ambiental, social y humana que conllevan los procesos de globalización y modernización neoliberal. A la vez, su concepción de la criticidad implica lo que podría llamarse, en el lenguaje hegeliano, una “negación concreta” de lo cuestionado.

- 11 Es decir, la crítica es comprendida como un proceso de negación racional, pero a la vez de incorporación o aprendizaje que incorpora aspectos significativos del discurso ajeno al propio pensamiento. En ese sentido, la tarea crítica forma parte importante del proceso de construcción del propio pensamiento, como he mostrado en "La crítica de Hinkelammert al neoliberalismo", publicada en *Polis* N° 2. Asimismo, dicha tarea se realiza desde una perspectiva de la búsqueda del interés general, "el bien común", como lo denomina: "Creo que posición crítica es en este sentido donde tiene significado, es pensar en y desde un interés de todos, frente al tratamiento de una sociedad constituida y comprendida a partir de intereses particulares. Interés de todos es, entonces, una referencia objetiva de la crítica, y ahí el pensamiento crítico tiene su fuente de sentido", dice en una entrevista del 2000, incluida en *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización* (subray. nuestro).
- 12 La obra de Hinkelammert se distingue por su sistematicidad. Los temas y problemas son abordados y desarrollados de modo coherente, en sus libros y artículos, en un proceso continuo de complejización, enriquecimiento, y de explicitación de nuevas conexiones. Quizá el mejor ejemplo sea su crítica al neoliberalismo que se inicia en los setenta y que ha realizado durante tres décadas, a través de sus obras. Puede decirse que esto es excepcional en América Latina, pues lo frecuente que los científicos sociales aborden a través del tiempo temas diversos, con escasa conexión entre sí; o bien se mantienen trabajando en las mismas temáticas, pero mediante rupturas y cambios teóricos, los cuales no son explicados al lector.
- 13 Su nivel teórico es también excepcional. Parte importante de sus investigaciones lo son de teoría social, por ejemplo, su *Crítica a la razón utópica*. Esta cuestiona a la razón política moderna, la cual crea utopías políticas, basadas en "la ingenuidad utópica". Esta consiste en confundir "conceptos trascendentales" -entes de razón que sólo pueden ser pensados, pero que no pueden realizarse-, con conceptos empíricos, creyendo, además, que es posible aproximarse a ellos, a través de procesos reales. Cuando analiza fenómenos empíricos, por ejemplo, el de la evolución y características de la deuda externa latinoamericana, dicho examen lo efectúa con conceptos teóricos que permiten entender la unidad subyacente en la diversidad, como lo hace por ejemplo en *La deuda externa de América Latina*, de 1988. Este es el sentido clásico de la teoría social, la cual es concebida como un discurso que crea teorías que explican o comprenden una diversidad de fenómenos, con conceptos abstractos, o generales, adecuados a dichos fenómenos.
- 14 Otro aspecto que cabe destacar en su obra, es la importancia que concede a las discursividades sociales, en contraste con la mayor parte de los científicos sociales latinoamericanos que les otorgan escasa o ninguna relevancia. Desde sus primeras obras, Hinkelammert ha buscado comprender y hacer la crítica de las sociedades contemporáneas realizando una hermenéutica crítica de sus discursos ideológicos. En ese sentido, si Marx realizó su cuestionamiento de la sociedad burguesa, desde la crítica de la economía política, Hinkelammert ha realizado su crítica a las sociedades contemporáneas, en importante medida, desde el análisis de sus discursos, no sólo teóricos, de las ciencias sociales, y de sus hombres de acción, sino incluso examinado sus textos religiosos y teológicos, y los discursos publicitarios.
- 15 Estos análisis de discurso, los ha realizado superando un estrecho concepto de ideología, como falsa conciencia o mero intento de justificación de prácticas sociales; desde una perspectiva compleja que explicita la dimensión simbólica de la constitución y reproducción de lo social. Ha analizado, cuidadosamente, la constitución simbólica del

“enemigo” en el discurso político, de Cicerón contra Catilina, en la Doctrina de Seguridad nacional, de la culpabilización de la víctima en los textos eclesiales chilenos de los setenta, en el discurso político pseudo-teológico de Reagan y otros. Pero, asimismo, ha examinado el papel en el imaginario político de los mitos de Abraham, Ifigenia, Edipo, e incluso, recientemente, en el mito de la consumación de la existencia humana mediante el consumo, tal como se expresa en el discurso e imágenes de la publicidad en *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*.

- 16 Otro de sus aportes notables consiste en su análisis de la compleja relación entre ciencias sociales y teología. A primera vista, se trata de un tema extraño o de escasa importancia, puesto que se supone que las ciencias sociales contemporáneas se constituyen como discursos secularizados sin conexión a lo teológico, de una parte, y de otra que la teología actual ha renunciado a ser teología política, o en el caso de la doctrina social de la Iglesia Católica, sólo procura la humanización del capitalismo. Sin embargo, como lo muestra en sus diversas investigaciones, la relación es profunda y relevante.
- 17 Ha explicitado que, en importante medida, los teólogos construyen su concepción de Dios y su relación a los hombres y los sistemas socioeconómicos, desde supuestos sociales, aunque habitualmente no sean conscientes de ello. Dice, por ejemplo, sobre el cristianismo imperial romano, en *El grito del sujeto*, de 1998, “ el cristianismo imperial corresponde a la imperialización del cristianismo. El imperio asume al cristianismo en cuanto éste puede aportar al poder imperial. Para que el imperio sea cristiano, debe ser el imperio la instancia, a partir de la cual se lee e interpreta el propio cristianismo” (p. 133). Por su parte, las grandes teorías sociopolíticas contemporáneas: el anarquismo, el neoliberalismo, el marxismo soviético y otras, son productos de una razón utópica moderna que concibe como realizables lo que llama “conceptos límites”, entes de razón que sólo pueden ser pensados pero que no pueden ser realizados, aunque las condiciones de organización social fueran completamente favorables.
- 18 Asevera Hinkelammert, que conceptos como la competencia perfecta de la teoría neoclásica y neoliberal; de la armonía social que se produciría por la liberación de la espontaneidad si se eliminara el Estado, la religión y toda forma de poder de los anarquistas, y otros, son versiones secularizadas de conceptos teológicos de estados de convivencia perfectos, ausentes de conflictos. Más aún, ha señalado que en estas utopías encontramos una secularización de la idea teológica del Reino de Dios, la *societas perfecta*. Sería de mucho interés, en este aspecto, comparar sus tesis con las de historiador de las ideas Carl Beckert, quien en un notable estudio sobre *La ciudad de Dios en el siglo XVII*, de 1932, sostuvo que, en gran medida, los principales conceptos de la Ilustración correspondían a versiones secularizadas de conceptos teológicos. Así, por ejemplo, Diderot aseveró que “La posteridad, para el filósofo, es el otro mundo del hombre religioso”. Y, Priestley, expresando muy nítidamente lo que Hinkelammert denomina la “ingenuidad utópica” de la modernidad, decía: “cualquiera haya sido el principio de este mundo, su fin será glorioso y paradisíaco, más allá de lo que nuestra imaginación puede ahora concebir”, (citados por Becker).
- 19 En sus análisis, Hinkelammert ha mostrado la presencia de supuestos y argumentos teológicos en las teorías científico-sociales, especialmente en Weber, Hayek y Popper. En el caso de Hayek, por ejemplo, dicho autor hace suya la idea de algunos escolásticos tardíos españoles que afirman que sólo Dios, por su conocimiento perfecto, podría conocer los precios *ex ante*, de que sean determinados por la relación entre oferta y demanda. De este modo, Hayek trasgrede los límites del método científico, según la

epistemología popperiana, al proponer un falseador no empírico. Popper, por su parte, emplea un argumento teológico para cuestionar el propósito de realizar las utopías sociales. Dice que el intento de crear el cielo en la tierra, sólo puede producir el infierno. Asimismo, podría agregarse, Friedman en su principal obra *Capitalismo y libertad*, de 1962, hace suyo el argumento teológico de Adam Smith que dice que el mercado es un orden económico, y no un conjunto caótico de acontecimientos económicos productos del choque de intereses económicos de todos contra todos, por la acción permanente de "la mano invisible", de la Divina Providencia de Dios.

- 20 Otra característica relevante de la su obra es su independencia respecto de las modas intelectuales y de las corrientes principales del pensamiento crítico de las últimas décadas. Aunque su pensamiento debe mucho a Marx, no puede decirse que sea "marxista", en algunos de los sentidos más usuales de esta expresión, puesto que no comparte la concepción marxiana de la religión, ni su concepción utópica de que sea posible una sociedad sin relaciones mercantiles, y tampoco su teoría de las instituciones, entre otros aspectos. Así mismo, ha sido un agudo crítico del marxismo soviético y su utopía economicista. A la vez, cuestionó, ya en 1970, el pensamiento de Marcuse y su concepción del hombre unidimensional. En los últimos años, ha mostrado sus diferencias con los actuales teóricos de la Teoría Crítica: Habermas y Apel, y su pensamiento difiere del marxismo francés de Althusser y otros.
- 21 Hinkelammert ha desarrollado su reflexión con cierta independencia de los debates teóricos europeos de las últimas décadas. Por ejemplo, si bien en los setenta, realizó una crítica del positivismo de Popper y sostuvo la vigencia del método dialéctico, su argumentación es independiente de la de Adorno. Asimismo, en *Crítica de la razón utópica* no comparte la radical postura antiutópica de la mayor parte de los autores europeos de los ochenta, por ejemplo, Coletti y otros. Se diría que los temas y, sobre todo, el enfoque que asume, están mucho más pensados en relación a la situación y problemática latinoamericana, que a los debates internacionales. Esto puede constituir una cierta dificultad para el lector latinoamericano y europeo que querría encontrar en los libros de Hinkelammert abundantes referencias directas a los autores más conocidos sobre dichos temas. Claramente, prefiere realizar una reflexión profunda sobre los temas tratados, considerando algunos autores claves, que realizar una amplia discusión de diversos autores.
- 22 *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización* está compuesto de nueve artículos y una extensa entrevista al autor del año 2000, realizada por el Dr. Henry Mora, Director del Departamento de Economía de la Universidad Nacional de Heredia, Costa Rica. Dicha entrevista es un texto notable por la pertinencia y relevancia de las preguntas del entrevistador, que conoce toda la obra del entrevistado, y por la claridad y precisión de las respuestas de Hinkelammert. Mora le pregunta sobre las principales problemáticas y tesis de casi todas sus obras.
- 23 A través de este entrevista el lector podrá acceder a una visión de conjunto breve y precisa del pensamiento de Hinkelammert, desarrollado durante más de tres décadas. En sus respuestas se refiere a: a) las principales tesis de *Dialéctica del desarrollo desigual*, de 1970, b) la necesidad del capitalismo de destruir la base productiva autóctona de los países que convierte en dependientes, c) los mecanismos de la economía actual, d) la relación de su pensamiento con el de Marx, d) la necesidad de potenciar movimientos de resistencias a las modernizaciones neoliberales los cuales, en su opinión no deberían pretender llegar al poder, e) la propuesta socialista de Marx, f) la relación entre la teoría

del valor trabajo en contraposición con las de administración de la escasez, g) la relación de Marx con el pensamiento ecológico actual, h) la actualidad de Weber en el pensamiento social, i) la necesidad de reconstruir la teoría económica incorporando los juicios de valor y los éticos, j) la tesis de Weber de la imposibilidad de abolir las relaciones mercantiles, k) la ilusión utópica moderna de construir sociedades perfectas, entre otros temas.

- 24 Mora le consulta también sobre sus temas de investigación para los próximos años: "Creo que quisiera seguir trabajando en este problemas de los derechos humanos y la democracia, y a partir de ahí, cómo lograr articular un movimiento de resistencia que no aspire a ser gobierno. Creo que éste es el problema central de la democracia a futuro" (p. 293). Así mismo, le consulta sobre qué aspecto o parte de su obra quisiera reelaborar: "Creo que la parte de mi trabajo a la que más me gustaría regresar, pero francamente no encuentro tiempo suficiente para ello, es la crítica de la economía política de Marx y, precisamente, introducir en ella, con más fuerza, el concepto de reproducción, de la eficiencia reproductiva y la división social del trabajo" (pgs. 295-6).
- 25 Podría decirse que el artículo central de *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*, especialmente para el lector interesado en los temas de la globalización, es "El asesino es suicidio: cortar la rama del árbol sobre en la cual se está sentado". Este es un texto excepcional por la complejidad y riqueza de sus determinaciones teóricas, y uno de los aportes más notables a la teoría de la globalización. Su análisis crítico se aparta tanto de la visión de los partidarios de ella, así como de los cuestionamientos habituales. Podemos sintetizar su concepción del tema en seis aspectos centrales: (a) explicita la complejidad del concepto de globalización, el cual no puede reducirse sólo a su dimensión económica; (b) muestra el carácter histórico de los procesos de globalización desde el siglo XVI; (c) sostiene la tesis de que la globalización como proceso real e ideología se basa en la lógica mercantil y de las ciencia y tecnologías contemporáneas; (d) su realización ha precisado de un proceso de construcción social de realidad que ha asumido dos formas: la ideológica, especialmente la teoría neoliberal, y la cínica; (e) sostiene que el problema de la globalización no reside tanto en la discusión de sus efectos a mediano o largo plazo, sino básicamente en asumir las responsabilidades respecto a estos procesos; y finalmente, (f) muestra que sus efectos negativos atentan contra "la racionalidad reproductiva" y la reproducción real de la vida humana tanto ecológica, biológica como socialmente.
- 26 El autor cuestiona la identificación de la globalización con los actuales procesos de mundialización económica, por dos razones. De una parte, porque la mayor parte de los discursos sobre la globalización económica no constituyen análisis comprensivos de ésta, sino sólo apologías. Muchos de estos textos ignoran lo que realmente está sucediendo en estos procesos reales, y constituyen, podría decirse, expresión de deseos y predicciones sin plazo. De otra, porque no permite comprender u ocultan los diversos procesos de globalización que se están desarrollando.
- 27 Para Hinkelammert la globalización -como pensamiento y práctica social que implica hacer del mundo un globo en el cual los acontecimientos y procesos se articulan espontáneamente- comienza con el proceso de conquista del mundo de los europeos, que se inicia con el establecimiento de la ruta de las especies, y sobre todo con el descubrimiento de América, y el primer viaje alrededor del mundo de Magallanes. Durante casi cuatro siglos, los europeos crearon imperios coloniales, hasta que ya no quedó territorio que no estuviera dominado o controlado. Desde el siglo XIX, como lo señala Marx, se constituyó el mercado mundial, y las economías nacionales y regionales

debieron incorporarse a la economía mundial. Las dos guerras mundiales del siglo pasado se producen, en importante medida, por los conflictos que generan el término de los procesos de colonización y la repartición del mundo, y de la lucha por controlar el mercado mundial. Por primera vez, la guerra se mundializó y compromete todas las naciones.

- 28 A fines de la Segunda Guerra se produce una nueva globalización con la invención de la bomba atómica. "Esta resultó ser la primera arma global, porque su uso comprometía la existencia de la propia vida humana en la tierra. Si seguía la misma actitud de conquista del objeto tierra, ésta iba a ser destruida. Conquistarla desembocó en el peligro de destruirla" (p.153). La consecuencia de esto es que, por primera vez, surgió una responsabilidad de todos los hombres por su vida y la tierra. "Esta responsabilidad apareció como una obligación ética, pero al mismo tiempo como condición de posibilidad de la vida futura. Lo útil y lo ético se unieron, no obstante toda una tradición positivista que por mucho tiempo los había separado" (Ibid).
- 29 Algunos años más tarde, apareció una nueva forma de globalización. En 1972, se difundió el primer informe del Club de Roma sobre los límites del crecimiento. Dicha investigación exhibía "de una manera nueva la redondez de la tierra, su carácter de globo. Toda la acción humana desde las empresas, desde los Estados, desde la acción de cada uno, estaban involucrados en su quehacer cotidiano" (p. 154). Surgió aquí una nueva responsabilidad humana por la reproducción de toda forma de vida en la biosfera.. "Toda la canalización de la acción humana por el cálculo de utilidad (interés propio), y la maximización de la ganancia en los mercados estaba ahora en cuestión. Esta crítica se convirtió en condición de posibilidad de la propia vida humana" (Ibid). Hubo, asimismo, otro descubrimiento íntimamente ligado al de los límites al crecimiento, el de los límites de sobrepoblación, especialmente de los países periféricos. La presión poblacional intensifica la intervención humana del ambiente mediante la contaminación y la destrucción de los hábitats naturales, y tensiona los sistemas económicos que deben aumentar su producción para cubrir las necesidades de la nueva población.
- 30 En las últimas décadas, se produjo un nuevo impacto globalizador con el desarrollo de la biotecnología. "La vida misma había sido transformada en objeto de una nueva acción humana, una vez más de presencia cotidiana. Surgía una nueva forma de responsabilidad de todos por la vida en sus distintas formas, y con ello una amenaza que provenía del uso mismo del método científico", pues en este campo, "ya no es posible hacer una distinción entre el desarrollo de conocimientos y su aplicación. Lo que ahora estaba cuestionado era la propia percepción de la científicidad" (p.154).
- 31 Más aún, en las últimas décadas, y especialmente en América Latina, constatamos la existencia de un conjunto de procesos que se retroalimentan. Observamos la tendencia a la concentración del poder económico a nivel nacional e internacional, tanto desde el punto de vista de la redistribución regresiva del ingreso económico mundial entre las sociedades del Norte y del Sur, así como dentro de las diversas sociedades. Ese fenómeno es paralelo a la concentración a nivel empresarial y las diferencias crecientes entre las empresas transnacionales y nacionales.
- 32 En la mayoría de las sociedades se muestra el debilitamiento de la función reguladora y social del Estado. Mientras en América Latina la modernización neoliberal terminó con los débiles Estados sociales, en Europa asistimos a su decadencia, especialmente en Francia e Italia, por la presión de las derechas que están radicalizando sus posturas neoliberales. Esto ha significado una transformación radical de las relaciones entre los sistema

económicos y políticos, en la cual éstos últimos se han subordinado a la lógica del mercado. La internacionalización de las relaciones económicas -y la influencia de los organismos crediticios internacionales, en el Tercer Mundo- han favorecido este proceso de transformación del Estado, el cual ha estado acompañado por una crisis de legitimación de la democracia, en especial en América Latina, que se manifiesta, entre otros aspectos, por el creciente desinterés de los jóvenes en la actividad política, y el debilitamiento de la adhesión a la democracia, según las encuestas regionales.

- 33 Asistimos a un proceso de transformación económica en la cual las sociedades se transforman en sociedades de mercado. Es decir, van desapareciendo aceleradamente en todas las sociedades los límites políticos, sociales, humanitarios, y éticos a la actividad mercantil. A la vez se amplían, diversifican y profundizan las relaciones mercantiles y los autores neoliberales, los organismos crediticios internacionales y muchos medios de comunicación difunden la utopía del “mercado total”, favorecida por el debilitamiento y las transformaciones del Estado. Tal como lo propicia dicha teoría, el mercado se va transformando en el centro de la vida social, y por ello proporciona los criterios de discernimiento ético, organizacional, de producción artística, e incluso de constitución de los proyectos de vida, como lo han mostrado los propios análisis de Hinkelammert, en la obra que comentamos, pero también los análisis de Bourdieu, Lechner, y otros.
- 34 Estos proceso han estado acompañados de intensas y rápidas transformaciones culturales que han sido caracterizada de diversos modos: postmodernidad, advenimiento de la era digital, de la sociedad del conocimiento, la era del narcisismo, etc. Hinkelammert ha sido muy crítico respecto a la teoría de la postmodernidad, y ha aseverado que, en vez de haber accedido a una nueva época, la postmodernidad, lo que estamos viviendo es la modernidad in extremis, según señala en *La fe de Abraham y el Edipo occidental*, de 1989 (pgs. 81-101). En todo caso, es indudable que se ha instaurado con fuerza creciente el individualismo posesivo, basado la competencia, el logro individual sin limitaciones éticas, el hedonismo, el consumismo, el egoísmo y otros, los cuales se corresponden muy bien con el capitalismo desregulado, especulativo y “salvaje”.
- 35 A la vez, y especialmente en América Latina, la “cultura de la esperanza”, de los sesenta, ha sido sustituida por una “cultura de la desesperanza”, como la denomina Hinkelammert, en este mismo libro (p. 92-3). Esta última se caracteriza por la destrucción de los grandes movimientos populares de cambio social, del Estado intervencionista o social, la destrucción de la política del desarrollo y, por consiguiente, en la ausencia de expectativas de transformación social, acompañada por el desencanto en la democracia, el conformismo de masas, y un clima intelectual y ético de pesimismo. El gran interés por Nietzsche, no sólo de los universitarios, sino del amplio público latinoamericano, representa para Hinkelammert, muy bien dicha cultura de la desesperanza, por su radical rechazo de los valores normativos de la modernidad: la igualdad, la democracia, el derecho a la vida de todos, la solidaridad y su exaltación del superhombre y de su voluntad de imponer una nueva forma de dominación (pgs. 93 a 98).
- 36 El término del Estado social y la mercantilización de todas las relaciones sociales se expresa en radicales transformaciones de las relaciones laborales. Desaparece el derecho al trabajo; aumentan los niveles de desempleo, los que se cronifican por los aumentos de productividad generados por los cambios tecnológicos; se generaliza la precarización y “flexibilización” del empleo: ausencia de contratos, subcontratación, trabajos temporales, por tiempos parciales, etc; se diversifican las funciones dentro de las empresas, las cuales emplean estrategias antisindicales y de tratamiento individual de sus empleados; en

consecuencia, descienden los salarios reales no sólo en el Tercer Mundo, sino en los países centrales, aunque en menor medida. Estos procesos han sido simultáneos al debilitamiento de los sindicatos por los cambios legislativos, y la frecuente alianza de los Estados con los sectores empresariales, y las nuevas condiciones sociales, económicas y tecnológicas

- 37 Como consecuencia de los distintos tipos de transformaciones señaladas se produce una crisis de convivencia, en las distintas sociedades, que se expresa en diversos fenómenos. Uno de ellos es el debilitamiento del tejido social, y de las organizaciones sociales que cohesionaban los sectores medios y populares. Otro es el decrecimiento de la sociabilidad. Las encuestas latinoamericanas del *Latinbarómetro* muestran, en los últimos años, una creciente pérdida de credibilidad en los representantes del sistema político, del Estado, la municipalidades, la policía, el sistema judicial, en los empresarios y otros, y una retirada de las personas a sus relaciones primarias: la familia y amigos. Paralelamente, los estudios muestran que en Chile, por ejemplo, aumenta la sensación de temor en las personas. Por ejemplo, más del 90 % desconfía de los desconocidos, la mayor parte cree que los demás se mueven sólo por sus intereses particulares y que no recibirían ninguna ayuda en caso de apuro o emergencia, como se muestra en el estudio sobre *Desarrollo humano en Chile 1998. Las paradojas de la modernización* del Programa de Naciones Unidas. A la vez, en casi todos los países de América Latina se constata un decrecimiento de la integración social y cultural, y un aumento considerable de los fenómenos llamados de “desestructuración social”, especialmente el aumento de la violencia (política, social, familiar, etc.) en todas sus formas; la delincuencia tanto de los sectores populares, como la de los de cuello y corbata y de la corrupción política, de los funcionarios públicos (policías, jueces y otros), y de los privados.
- 38 Esta forma de vida en América Latina ha producido una generalizada crisis de subjetividad que se expresa de una parte, en el conflicto entre el deseo de intentar realizar el único modelo de vida caracterizado por el logro personal, el individualismo y el alto consumo, y las dificultades reales para aproximarse a éste. En este contexto las normas legales y éticas, tienden a ser vistas como meros obstáculos a la consecución de dicho modelo. Estos proceso guardan relación con en el aumento de las enfermedades psicosomáticas, de la depresión, de las adicciones, en un generalizado clima de temor e inseguridad, de conflictos de identidad y sufrimiento emocional.
- 39 La exclusión y la marginación se están produciendo en todas las sociedades que están experimentando intensos procesos de modernización neoliberal, incluida la inglesa y la francesa. Sin embargo, es en el Tercer Mundo, especialmente en África y América Latina, donde estos procesos alcanzan dimensiones gigantescas hasta incluir a la mayoría de la población, en gran parte de sus países. El Presidente Lula habla de 50 millones de marginados en Brasil, y en sociedades como Venezuela y Argentina la mayoría de la población está considerada “pobre”, es decir, carece de medios mínimos de vida. Como señala Hinkelammert “una gran parte de la población fue transformada en población sobrante. Se necesitan los países y su tierra, aire y mar, pero no su población” (p. 92).
- 40 Uno de los aportes más significativos de la crítica de este autor a la globalización se encuentra en su tesis de que la acción mercantil y la tecnológica constituyen tipos de globalización que retroalimentan y potencian las demás modalidades ya mencionadas. “La acción mercantil, por un lado, y el método de las ciencias empíricas, por el otro, incluyeron todos los hechos y procesos parciales para someterlos también a la conquista humana” (p. 107). Se explicita aquí, nuevamente, una aspecto central de su tesis: las

globalizaciones son siempre "conquistas", estrategias de poder sobre los hombres y la naturaleza.

- 41 Podríamos decir con Descartes, Goethe y Nietzsche que lo que caracteriza la modernidad es la primacía del principio de la acción sobre el verbo y la contemplación: "en un principio era la acción", dice Fausto. El discurso de la modernidad es de la separación entre el sujeto como conciencia (*res cogitans*), y el mundo (*res extensa*) y los otros. Así mismo, se expresa en la voluntad de dominio, de conquista de los hombres y la naturaleza que se impone sobre cualquier otro valor y límite, incluida la ética cristiana y el humanitarismo. En este sentido, la filosofía de Hobbes constituyó una intuición genial de la sociedad individualista posesiva, que ya había empezado a constituirse el siglo XVII, como lo muestra Marx. Desde la concepción antropológica hobbesiana, el hombre es visto como un individuo antisocial movido de modo inercial por las pasiones del placer y el poder, así como los móviles de Galileo se mueve por el principio inercial.
- 42 Por ello, siguiendo los análisis de Hinkelammert, expuestos en otros textos, puede decirse que las globalizaciones representan la modernidad *in extremis*, es decir la potenciación máxima, la exacerbación de los principios de la modernidad. Este es un argumento relevante para sostener que, aunque estemos viviendo un período de crisis de la modernidad, en modo alguno la hemos dejado atrás, y hemos accedido a una nueva era de "postmodernidad".
- 43 El principio rector de la acción mercantil y científico-tecnológica es la eficiencia, entendida como la búsqueda de los medios más adecuados para realizar un fin, con independencia de cualquier otra consideración. Su lógica es la de la racionalidad medio-fin, en la cual tanto los medios como los fines se entienden como elementos de una acción calculable y calculada. Este es "un concepto de eficiencia que consiste, precisamente, en la abstracción de esta globalización de la vida real, es decir, abstracción de las condiciones de posibilidad de la vida humana" (p. 157). Ambas proceden como si estuviéramos no en un globo, un sistema finito y cerrado, donde las acciones relevantes realizadas en un punto, se transmiten al conjunto. "Su imagen de la tierra es de una planicie infinita en la cual se destruye una parte para pasar a otra, sin tener nunca un problema de globo" (p.157).
- 44 Estas formas de acción "abstraen el hecho de que la realidad es condición de posibilidad de la vida humana", tanto en el sentido biológico como social. El sujeto económico, pensado como un individuo que elige preferencias de acuerdo al principio de maximización; así como el científico-tecnológico, que es concebido como un sujeto observador y experimentador que descubre y crea el conocimiento y la información necesaria para la intervención tecnológica-económica, son sujetos abstractos, que se consideran dados, meras conciencias descorporalizadas. "Hablan de la producción de productos que produce estos productos según la racionalidad medio-fin, sin hablar de la reproducción del productor que produce estos productos, ni de la naturaleza, de la cual se extraen las materias primas para su producción" (p. 157).
- 45 La racionalidad de la eficiencia mercantil y tecnológica tienen carácter parcial y sectorial, y abstrae la amenaza global existente. "El método científico usual se encuadra a la perfección en esta globalización. No proporciona sino conocimientos aprovechables en el ámbito comercial. Su método consiste en hacer abstracción de la globalización del mundo real, y en consecuencia de la realidad como condición de posibilidad de la vida humana, y por tanto el conocimiento del mundo real globalizado se le escapa" (p. 158). La teoría de la acción racional de Weber es coincidente con esta racionalidad parcial. Considera

cualquier enunciado sobre la globalización real como "juicios de valor", que la ciencia no puede ni debe efectuar. Su "ética de la responsabilidad" implica que el científico y el hombre del mercado no deben ocuparse de consideraciones como las que se han hecho sobre estos procesos reales.

- 46 Se habla mucho de la globalización financiera y de los mercados como si fuera la única globalización. En muchos casos la expresión encubre bajo un término aparentemente prestigioso las políticas neoliberales de ajuste estructural en América Latina, con sus conocidas secuelas de empobrecimiento y concentración de poder e ingreso en favor de las minorías. "Este proceso de globalización de los mercados se basa en la abstracción de la globalización real. Hace caso omiso de ella y tiene que hacerlo (p. 159).
- 47 Por efecto de la referida abstracción, se invisibilizan los efectos y riesgos de los distintos procesos de globalización, pero éstos siguen estando presentes. Ahora, pueden ser negados o minimizados en nombre de las promesas del progreso técnico y del crecimiento económico futuro. "La acción medio-fin del mercado y del método científico usual se conjuran. Aparecen los mitos del progreso técnico en forma nueva, como un mito de un progreso tan vigoroso que sea capaz, con sus logros, de superar con creces las destrucciones que produce" (p. 160). El autor se refiere aquí "el método científico usual", es decir a la concepción positivista y tecnológica de la ciencia, representadas por Popper y Weber, en otros autores, cuya crítica desarrolló brillantemente en *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*, de 1970. En ese libro, y en textos posteriores, ha presentado una concepción dialéctica de la historia, y las ciencias sociales y ha desarrollado un discurso científico social de carácter crítico y emancipatorio.
- 48 La acción mercantil y tecnológica, sostiene Hinkelammert, han instaurado un nuevo imperativo categórico que sustituiría el de la ética kantiana: "lo que es eficaz, por eso es necesario y bueno. Además para saber lo que se puede hacer hay que hacerlo" (p. 160). Ya no sería necesario guiarnos, como propuso Kant, por normas universales que pudieran ser principios de una legislación universal, lo que implica el reconocimiento del otro, el cual debe ser considerado siempre como un fin, y nunca como un medio. Se tiende a remplazar dicho principio universal por un principio tecnológico neutral, mediante el cual se impone el interés particular o grupal sobre toda otra consideración, puesto que la eficacia de que estamos hablando casi siempre lo es para beneficio de individuos o grupos, y no para las sociedades o la humanidad.
- 49 La lógica de la eficacia es lineal, carece de autoreflexividad más allá de la acción medio-fin, y para ella "apenas aparecen límites aceptables para la acción humana. La mística del progreso borra todos los límites" (p. 10). Cuando se perciben son considerados meros obstáculos "de la fluidez del mercado". Se manifiestan por la resistencia de los seres humanos y de movimientos sociales que se oponen al proceso destructivo mediante el cálculo de medio-fin" (Ibid). La acción mercantil y tecnológica no puede descubrirlos por sí misma, "por eso parecen ser el resultado de irracionalidades de los otros, que no se someten a la acción racional" (Ibid), y se creen que serían productos de la mala voluntad, desconfianza o conservadurismo frente al progreso económico y tecnológico. "Aparece como ideal de la lógica del mercado global, la utopía de una situación en la cual se logra eliminar tales "interruptores" en su totalidad, porque en apariencia obstaculizan el funcionamiento del libre mercado. El mercado total parece ser lo máximo de la racionalidad económica" (Ibid).
- 50 Los límites a la acción instrumental no pueden ser conocido ex antes, sino ex post, cuando ya se ha obtenido el resultado o bien cuando ya se atravesó el límite sin posibilidad de

retroceso. Hinkelammert analiza dos ejemplos. Uno es el de la resistencia de materiales, y otro el de la tortura. No podemos saber, sino sólo conjeturar la resistencia de un nuevo material frente al calor, peso o cualquier otro factor, antes de someterlo a prueba. Cuando se produce una deformación o destrucción irrecuperable, sabemos que hemos atravesado el límite. En el caso de la tortura, el torturador no sabe cuanto tormento deberá aplicar para obtener la información. "La tortura solamente es eficaz si lleva al torturado al límite de lo aguantable" (p. 162). Si el sujeto resiste, el torturador aumenta el dolor y el estrés sobre el organismo. Puesto que no puede saber donde está el límite de la resistencia moral o física del sujeto, al llegar a cierta fase del proceso debe decidir si continúa con el riesgo que el sujeto muera o bien termina la tortura. Si se equivoca en su cálculo, como sucedió tantas veces con los prisioneros políticos de las dictaduras militares, el sujeto muere.

- 51 Dicho de otra manera, la intervención económica y tecnológica sobre un sujeto, grupo o sistema natural o social, tiene límites que están dados por la estructura de dicho ser. La racionalidad medio-fin, en su búsqueda de la eficiencia pone en peligro el ser sobre el que se ejerce, y por ello es siempre potencialmente destructiva. Las culturas llamadas premodernas sabían esto intuitivamente, de ahí que, por ejemplo, sus intervenciones sobre los ecosistemas donde vivían estaban reguladas por un conjunto de normas tradicionales. En contraste, Hinkelammert cita una entrevista al economista Lester Thurow, del MIT, quien señala: "estamos poniendo a prueba el sistema. Hasta donde pueden caer los salarios, hasta que cantidad puede subir la tasa de desempleo, antes de quebrar el sistema" (p. 163). En conclusión, señala Hinkelammert: "todo es torturado, la naturaleza, las relaciones humanas, la democracia y el ser humano mismo. Todo para que suelte sus secretos. Es el cálculo de utilidad (interés propio) el que rige y está el acecho para destruirlo todo" (p. 164). El análisis de Hinkelammert de la producción del saber mediante los mecanismos de poder, y en especial el experimento como tortura, característicos de la ciencia y tecnología moderna, y extendidos a la represión política y policial muestra interesantes proximidades con los análisis de Foucault sobre la producción de la verdad de acuerdo a los procedimientos disciplinarios y judiciales y, tal como lo expuso en *La verdad de las formas jurídicas* y otros textos.
- 52 La civilización actual, guiada por la racionalidad instrumental tecno-económica, pareciera caminar sin retorno hacia la destrucción ambiental y de la convivencia humana. Sin embargo, Hinkelammert cuestiona la postura pesimista de Meadow, quien dirigió el equipo que realizó el informe del Club de Roma de 1972, *Los límites del crecimiento*, quien asevera: "la humanidad se comporta como un suicida, y no tiene sentido argumentar con un suicida una vez que haya saltado la ventana" (cit. p.164). Si así fuera, ya habríamos pasado el punto de no-retorno respecto a la destrucción ambiental, por tanto no importa lo que hagamos. "No obstante, -señala Hinkelammert- el punto de no-retorno es tan poco calculable como los propios límites de lo aguantable frente al proceso de crecimiento económico. Solamente la muerte indica haber llegado al punto de no-retorno" (p. 165).
- 53 Si bien este último argumento permite superar el pesimismo quietista, a la vez puede ser empleado para mantener una actitud conformista, y convertirse en una ideología de racionalización de la tecno-economía. "Las especulaciones sobre el límite de lo aguantable se borran y aparece un proceso de destrucción sin ningún límite, adornado de especulaciones sobre los límites de lo aguantable y sobre el punto de no-retorno" (p. 165). Podría decirse que esto es lo que ha sucedido, en gran medida, con el concepto de "desarrollo sustentable" y de "fortalecimiento de la sociedad civil", las cuales se han convertido en ideologías de legitimación empresarial, y de gobiernos deseosos de

aparecer como cuidadosos del medio ambiente y preocupados de favorecer la sociabilidad.

- 54 Hinkelammert cambia el nivel de la argumentación y cuestiona la identificación de la eficacia en el uso de los medios con la utilidad, entendida como aquello que es necesario hacer para hacer posible o mejorar la vida haciéndola más sana, feliz, segura o cómoda. Como se sabe, frente a las críticas a los efectos del desarrollo de la tecnología y del actual estilo de crecimiento económico se dice que cualquiera sea la crítica, ellas son útiles. Y, puede agregarse, lo útil tiene primacía sobre lo deseable éticamente, o lo estético. La conclusión es que no podríamos prescindir de ellas. Sin embargo, esa es sólo una forma de utilidad parcial, limitada y de corto plazo. Una concepción de utilidad encerrada en los límites del interés particular de individuos y grupos, y determinada por dicho interés. Para Hinkelammert es visible la contradicción entre esta concepción individualista de la utilidad, parcial y limitada, y sus corolarios de destructividad, y la utilidad -se diría en el sentido de la filosofía utilitarista- de "el mayor número", para la sociedad, y la humanidad. Así, por ejemplo, es útil para ciertas empresas norteamericanas no cumplir las normas acordadas internacionalmente de reducción de la emisión de contaminantes atmosféricos, pues esto significaría una reducción de sus utilidades, y también la disminución de la recepción de impuestos para el gobierno. Sin embargo, para la sociedad norteamericana y para la población del planeta es perjudicial, no es útil dicha decisión. "Resulta, pues útil oponerse al cálculo de utilidad. La responsabilidad es útil al oponerse a esta totalización del cálculo de utilidad. Es útil, y a la vez es una exigencia ética" (p. 165).
- 55 En esta situación, Hinkelammert considera necesario, "una ética del bien común. La relación mercantil, al totalizarse hoy, produce distorsiones de la vida humana y de la naturaleza que amenazan esta vida. Satisfacer necesidades resulta ser la condición que decide sobre la vida y la muerte. La relación mercantil totalizadora, en cambio, no puede discernir entre la vida y la muerte, pasa por encima de la vida humana y de la naturaleza, sin ningún criterio" (p. 167). Esta ética no tiene carácter metafísico, ni apriorístico, tampoco es una teoría presentada como saber absoluto, pues no proviene de una concepción de la naturaleza humana. Surge como reacción frente a las distorsiones que produce la acción tecno-económica del mercado. Su concepto de bien común, no está determinado a priori: proviene de la resistencia a la experiencia de las referidas distorsiones, por ello es histórica y situacional. Sus contenidos se van modificando, en la medida que cambian las distorsiones que produce el mercado.
- 56 Se opone a la ética funcional del mercado la cual es "exigente y sacrificial. Pasa por encima del perdedor y lo deja perdido. Es la ética de los elegidos por el éxito; el éxito elige a los elegidos y condena a los perdedores. Es la ética de la voluntad de poder" (p. 170). Las normas de dicha ética coincide con los requisitos de funcionamiento del mercado, y a la vez lo constituyen. Las principales son el respeto del derecho de propiedad y de los contratos. "En el contexto de esta ley funcional no aparece ningún bien común, sino apenas lo que se llama el interés general. Se supone que el sistema, al ser afirmado en su lógica, produce el interés general o el bien público" (p. 171). Y, actualmente, el sistema se rige por el proyecto de la globalización, y su ideología sigue siendo la del liberalismo clásico de que el interés común se produce, espontáneamente, por la concurrencia y competencia de intereses particulares. Este es el discurso neoliberal prevalente, junto al cual, muestra Hinkelammert, ha surgido un discurso que llama "cínico", el cual ya no apela a ningún interés general futuro, sino que se muestra como explícita voluntad de

poder. Este es el ejemplo de Toffler, ya citado, y también de los teóricos del nuevo imperialismo norteamericano.

- 57 Esta ética del bien común, piensa Hinkelammert, estimularía los movimientos de resistencia a la globalización, los cuales no deben buscar llegar al poder, sino mantenerse como movimientos ciudadanos de presión. "El movimiento de resistencia debe conformar un tipo diferente de poder, el poder de ejercer presión, y no de poder ejercer el gobierno" (p. 294). Esto no es fácil, pues "la atracción por el gobierno es sumamente grande y hay toda una propaganda para catalogar de irresponsables los movimientos que no aspiran al poder" (p. 295). Como lo muestra la experiencia histórica reciente, dice el autor, la lógica del poder paraliza los movimientos revolucionarios o de resistencia cuando llegan al poder. Dicha ética no puede pretender abolir "el sistema, y por ende, la abolición del mercado y del dinero. Tiene que ser una ética de la resistencia, de la intervención y de la interpelación" (pág. 176).
- 58 Sintetizando, y como se ha expuesto, la concepción de Hinkelammert de la globalización es una contribución notable al pensamiento crítico sobre el tema, puesto que muestra que ella no se reduce a la mundialización de los mercados y financiera, sino que está constituida por diversos procesos políticos, tecnológicos, comunicaciones, demográficos, ambientales y culturales, todos los cuales hacen de la tierra un globo en el cual las acciones significativas en un punto o locales se transmiten a todo el conjunto. Estos diversos procesos tienen en común su carácter político; todos ellos son formas de conquista del globo por Occidente. Expresan por ello la voluntad de poder de Occidente desde la modernidad.
- 59 Las globalizaciones poseen una genealogía; son la forma actual de procesos de mundialización que se inician en la modernidad con la conquista del mundo por Europa. Son por ello, fenómenos históricos de larga duración, leyes de tendencias diría Marx que se imponen como de modo "cuasi natural". En este sentido, los análisis de Hinkelammert cuestionan, radicalmente, las interpretaciones conspirativas sobre la globalización: ella no es el simple resultado de una conjuración de los grupos de poder del Norte. Pero, el hecho de que puedan ser interpretadas como leyes de tendencia, y por tanto que pueden ser controladas por la acción social conciente, implica la superación de la ideología simplista, sostenida por algunos funcionarios del Fondo Monetario y el Banco Mundial, que intentan presentar la globalización como un proceso "natural".
- 60 Estos diversos procesos tienen como ejes centrales la globalización de las relaciones mercantiles y de la tecnología, las cuales corresponden a modalidades de racionalidad instrumental de medio-fin, la cual se guía por la eficiencia. Ciencia y tecnología se han integrado, puesto que el desarrollo del conocimiento depende, en gran medida, de el experimento y el objeto producido por la tecnología. Asimismo, la tecnología y el mercado se han integrado, sea porque el mercado financia, en gran medida, el desarrollo tecnológico, sea porque éste produce innovaciones requeridas o aplicables comercialmente.
- 61 La lógica tecno-mercantil requiere de sujetos abstractos, descorporalizados, y plantea como si fueran personajes humanos reales, las figuras del maximizador racional, y del observador experimentador de la tecnología, y por ello abstrae las condiciones de reproducción real del sujeto, y se hace pensable formas de acción tecno-económicas de intervención sobre la realidad social y ambiental, que no afecten a los sujetos que las realizan. Asimismo, está lógica considera los efectos negativos de su acción como obstáculos que hay que remover, puesto que, actualmente, las ideologías del mercado

total y del progreso técnico indefinido que prometen resolver todos los problemas. Pero, éstos siguen vigentes, especialmente en los espacios tecnológicos y en el ámbito económico empresarial. Asimismo, la acción tecno-económica no puede conocer los límites de su intervención sobre las sociedades y el ambiente, los que sólo aparecen con la acción de los movimientos de resistencia, o bien cuando esos límites han sido traspasados y se producen situaciones irreversibles.

- 62 La oposición y resistencia a los procesos de globalización, especialmente al intento de instaurar el mercado total, son un deber ético por respeto de nuestra vida, de nuestros descendientes y familiares, y de todos los hombres, pero es a la vez, es útil. No hay contradicción entre ética y utilidad, si ésta es entendida como bien común, en el sentido de interés de todos. Como dice Hinkelammert, en un mundo globalizado debemos procurar disminuir la exclusión; luchar por la utopía de un mundo donde todos tengan cabida, no sólo por que el reconocimiento de los otros es ético y útil, sino porque las sociedades se destruirán si la convivencia continúa deteriorándose, y agravándose la crisis ambiental. La responsabilidad por los procesos de globalización, por sus orientaciones y efectos destructivos, proviene del conocimiento mismo de dichos procesos. De ahí la importancia de la crítica de dichos fenómenos.
- 63 Pero, asevera Hinkelammert, una vez que los hemos comprendidos dichos procesos, se plantea un dilema ineludible: o asumimos la responsabilidad por ellos o somos irresponsables. En un mundo globalizado, no hay un afuera donde situarnos para escapar de este dilema ético. Optar por rechazar la responsabilidad, la salida cínica, y el heroísmo del suicidio colectivo, implican posturas individualistas que no reconocen nuestro compromiso con las generaciones venideras. Se trata de actitudes de carácter nihilista que pocos se atreven a asumir, explícitamente, con todas sus consecuencias. De ahí la importancia de la tarea crítica y de esclarecimiento público de dichas posturas. Casi siempre éstas son las posturas de las minorías de poder político y económico, y de personas absolutamente desencantadas con débiles vínculos afectivos con los demás que han asumido un individualismo apocalíptico, puesto que no reconocen, ni valorizan el deseo de vivir y de vivir una “buena vida” de la mayor parte de los seres humanos.
- 64 Se trata de un nihilismo práctico, de una tendencia tanática diría un psicoanalista, frente a la cual es muy difícil argumentar, no porque dicha postura esté más allá de cualquier argumentación, sino porque, habitualmente, el nihilista rechaza o es incapaz de asumir una actitud racional, en el sentido habermasiano de la expresión. Es decir, no está en disposición de comprometerse en un diálogo racional, donde cada interlocutor formula actos de habla cuyas pretensiones de validez se establecen mediante procedimientos intersubjetivos de validación. El nihilismo, como el escepticismo cognoscitivo, son posturas dogmáticas de negación absoluta, la otra cara de las posturas ingenuas. Por ello, son incapaces de mantener la tensión, que puede llegar a ser dramática, que implica soportar la incertidumbre de una postura crítica. No sabemos si los referidos procesos de destrucción son ya irreversibles, tampoco sabemos si será posible disminuirlos mediante la potenciación de las capacidades de resistencia de las sociedades.
- 65 La propuesta de Hinkelammert coincide con la de Attac, y el movimiento zapatista en varios aspectos, especialmente en la insistencia en que estos movimientos no deben orientarse a la búsqueda del poder, sino que su horizonte debe ser el de la presión sobre los Estados, las empresas, otros centros de poder y las sociedades para, de una parte, moderar los efectos negativos previsibles de sus acciones, y de otra presionarlos para que realicen acciones de reparación del daño ya causado.

- 66 La necesidad de una nueva ética del “bien común” parece bien fundada, especialmente porque se basa en una racionalidad reproductiva, y en el principio de la vida (“todos tienen derecho a vivir”), el cual no podría ser negado por un ser vivo sin caer en una contradicción preformativa, lo que podría complementar la argumentación de Hinkelammert. Sin embargo, es necesario señalar que su propuesta de que los contenidos de esa ética concreta, no metafísica y apriorística del bien común, son la respuesta a las distorsiones que introduce la acción tecno-económica en la sociedad y la naturaleza, requiere establecer procesos de construcción, en cada caso concreto, y otros similares, de una idea de bien común, presentada como alternativa. Plantear como tarea la resistencia de los movimientos sociales al sistema mundial, la globalización y la modernizaciones neoliberales, parece que debe ser complementada con la construcción de propuestas alternativas para enfrentar dichos problemas. Dichas propuestas no pueden pretender ser planes completos y detallados de lo que podría hacerse en vez de lo existente, pero sí podrían definir el marco para elaborar nuevas alternativas de intervención menos dañinas.
- 67 Los discursos alternativos pueden mediar entre la crítica de las distorsiones y las utopías, entendida como principios reguladores situado a nivel de los fines o macroobjetivos, basados en la racionalidad reproductiva. Sin embargo, estos discursos no pueden pretender convertirse en utopías realizables, y recaer en la ingenuidad utópica de creer que puede construirse una sociedad plenamente armónica y carente de conflictos.
- 68 Otro aspecto significativo es el de la relación entre esta propuesta ética, y las motivaciones morales propias de los movimientos sociales que realizan luchas y demandas específicas: contra la privatización de empresas públicas, por la igualdad de las mujeres, por la afirmación de las culturas étnicas, de los derechos humanos, de la defensa y desarrollo del patrimonio cultural de los barrios, entre otros. Como ha señalado Gunder Frank, los movimientos sociales poseen una fuerte motivación ética, la cual opera como un principio de autolegitimación y de legitimación frente a la sociedad. Explicitar la conexión entre los bienes sectoriales, locales y el bien común, parece necesario tanto para potenciar y facilitar el encuentro e interconexión de los movimientos sociales.
- 69 De este modo, pluralismo de los movimientos sociales autogenerados, potenciación de las identidades propias, e internacionalización de dichos movimientos parecen ser condiciones necesarias para desarrollar los movimientos de resistencia, oposición y alternativos. El pluralismo se basa en el hecho de que la lucha contra la globalización y la modernización neoliberal asume múltiples formas, de acuerdo a temáticas específicas en cada sociedad, e incluso de cada sector o región. No existiría, al parecer, un eje único articulador de todas estos movimientos sociales autónomos, ni una teoría o programa político único, y probablemente, no puede construirse. Ni el socialismo, ni la concepción de los derechos humanos, ni determinadas concepciones religiosas podrían integrar por sí solas todas estas demandas, resistencias, motivaciones y objetivos diversos. Más bien, lo que cabe es su articulación en forma de redes, y cabe imaginar una gran red de redes que conecte y potencie todos estos movimientos, asociaciones y agrupaciones. Como ha dicho Gunder Frank el aporte de los movimientos sociales se orienta a "la participación y contribución a la ampliación y redefinición de la democracia y la sociedad civil."
- 70 El tema de la potenciación de las identidades culturales en dichos movimientos y agrupaciones es relevante. El estudio comparado de distintos movimientos nacionales y sociales, de diversos países, muestra que su fortaleza, continuidad en el tiempo y, por ello, la posibilidad de lograr (parcialmente) sus objetivos, en condiciones muy adversas,

dependen, en importante medida, de su consistencia interna, del fuerte sentimiento de pertenencia de sus miembros a la comunidad real o “imaginaria”, en el sentido del historiador Anderson, que constituye dicha nación, movimiento o agrupación.

- 71 Finalmente, puede decirse que los movimientos sociales alternativos, de resistencia u oposición necesitan profundizar su reflexión sobre el tema de la internacionalización. Como se ha dicho tantas veces, los grupos de poder que dirigen la globalización están interconectados internacionalmente, tanto a nivel público como privado. Las experiencias de los movimientos ecológicos de las últimas décadas, así como del movimiento zapatista, y de la lucha contra la mutilación sexual de las mujeres en Africa, entre otros ejemplos, muestran inequívocamente que el mantenimiento y los logros que pueden obtenerse dependen, en importante medida, de la capacidad de dichos movimientos de convertir sus demandas específicas en issues internacionales, de conseguir sensibilizar a “la opinión pública mundial”, a los gobiernos, a los organismos internacionales, a otros movimientos sociales, etc.
- 72 Hay varios otros temas de *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*, por ejemplo, el de las ideologías de la globalización y el de la teología de la liberación, los cuales requerirían un comentario amplio, pero creemos haber proporcionado al lector suficientes razones que justifican la relevancia de una lectura cuidadosa y reflexiva de esta obra polémica y excepcional.

NOTES

*. Agradezco a Franz Hinkelammert sus favorables comentarios sobre este artículo, y por sus rectificaciones sobre algunas fechas y títulos de sus libros; y a Jorge Iván Vergara, de la Universidad Arturo Prat, cuyas observaciones que me permitieron mejorar la presentación del texto.